

Informe Mensual de Seguridad Internacional – Marzo 2007

OPCIONES IRAQUÍES Y POLÍTICA NORTEAMERICANA

Paul Rogers

Introducción

A principios de 2007, los resultados de las elecciones en el Congreso del año anterior ya comenzaron a tener un efecto político sustancial en los Estados Unidos. Los demócratas en ambas Cámaras empezaron buscando ligar el gasto militar con un período de tiempo determinado pensando en una retirada de Irak, a lo que la administración Bush respondió utilizando tales políticas para culpar a los demócratas por las limitaciones sobre la conducción de la guerra. Dado que la administración ha rechazado las recomendaciones de la Comisión Baker-Hamilton y que ha venido reforzando los compromisos militares norteamericanos con Irak, esto significa que los acontecimientos dentro del país serían de una importancia política central en los Estados Unidos, a medida que la campaña electoral por la presidencia de 2008 comienza a tomar forma.

África y la 'Guerra contra el Terrorismo'

Mientras que el principal foco de la seguridad internacional de marzo fue Irak, otros dos acontecimientos en África fueron importantes. En Somalia, se evidenció en marzo un rebrote considerable en los niveles de violencia, siendo el último tramo del mes, en Mogadishu, un período de intenso conflicto. Luego de la derrota del movimiento de Cortes Islámicas a manos de las fuerzas etíopes que apoyan al gobierno actualmente en el exilio, ha aumentado la esperanza de que un gobierno transitorio, ayudado por tropas de pacificación de Uganda y otros países africanos, logre restaurar una cierta apariencia de orden. Esto aún no ha sucedido. En cambio, la presencia etíope ha tenido un efecto unificador inesperado, mientras muchos clanes se agrupan dentro y alrededor de Mogadishu, uniéndose bajo un carácter de oposición *quasi*nacionalista.

Una fuerza heterogénea de rebeldes, que estarían liderados en parte por integrantes del movimiento Cortes Islámicas, se ha visto involucrada en un duro conflicto que está, según la Cruz Roja, en el punto más álgido en los últimos 15 años. La lucha incluyó el uso por parte de los etíopes de fuego indiscriminado de helicópteros artillados contra objetivos ubicados en ciudades muy pobladas, lo que ha provocado sustanciales bajas civiles; pero los etíopes también han sufrido serias pérdidas, especialmente a través del derribo de uno de sus helicópteros.

Un problema subyacente es que el líder del gobierno de transición, Abdullahi Yusuf Ahmed, es visto tanto como demasiado cercano a los etíopes como también muy asociado a un sólo clan somalí —el Darod—, más que como verdadero representante de Somalia en su totalidad. Un elemento más abarcativo lo constituye el hecho de que Etiopía es percibida como actuando por encargo de los Estados Unidos, haciendo posible para los movimientos islamistas representar la intervención de Etiopía en Somalia como parte de una acción más amplia de "crusada". Para muchos somalíes, la visión es que el movimiento Cortes Islámicas trajo, al menos, una relativa paz al país por algunos meses en el último año, y que, sin embargo, ha sido removido del poder con la ayuda de los Estados Unidos como parte de su "guerra contra el terrorismo". El tema subyacente aquí, puntualmente o no, podría hacer muy difícil a las fuerzas de Uganda y otras, lograr estabilidad en los próximos meses.

En general, la preocupación de los Estados Unidos respecto a la seguridad en África ha desembocado en la decisión de establecer un comando militar unificado íntegramente nuevo que cubre gran parte del continente. El Comando África (AFRICOM —por sus siglas en inglés—) irá en paralelo con las actividades del Comando Central (CENTCOM), que originalmente proviene de la Fuerza Especial Conjunta de Despliegue Rápido (*Joint Rapid Deployment Task Force*). La misma, había sido conformada a fines de

los años 1970, en tiempos de gran preocupación en los Estados Unidos por la seguridad de las reservas de petróleo del Golfo Pérsico. El CENTCOM fue el responsable de las operaciones norteamericanas en la guerra de Irak de 1991 y, más recientemente, del derrocamiento y subsiguientes operaciones tanto en Irak como Afganistán.

El AFRICOM será establecido al mismo tiempo en que el África sub-sahariana se convierte progresivamente en una fuente importante de petróleo y otros minerales estratégicos. A su vez, esto va en paralelo al creciente involucramiento de China en el continente, especialmente en Sudán. Mientras China posee escasa capacidad militar en términos de despliegue en África, tiene lazos económicos en constante aumento con muchos países, lo que es causa de preocupación en Washington. Además, la administración Bush ve a África del Norte y ciertos otros países de la región de Sahel como grandes áreas de crecimiento para la actividad de grupos asociados a al-Qaida.

El incremento de Irak

Mientras la seguridad de los recursos estratégicos africanos puede ser considerada como algo importante para los Estados Unidos, no igualan en relevancia del petróleo del Golfo, y más aún cuando la situación en Irak permanece como el mayor dolor de cabeza. El más reciente acontecimiento político luego del rechazo al reporte Baker-Hamilton es el reforzamiento de la presencia militar norteamericana, con la incorporación de cinco equipos de brigada de combate concentrados en la región del gran Bagdad. El objetivo es traer seguridad a la ciudad, trabajando en conjunto con las fuerzas de seguridad iraquíes para luego trasladarse a otras partes del centro y Norte de Irak. Los reforzamientos están siendo planeados para el período febrero-junio y hasta el momento ha habido dos resultados inmediatos: una caída de la violencia comunal en partes de Bagdad, pero un incremento en la actividad insurgente en otras partes de Irak. El fin de mes, en particular, fue caracterizado por una intensa violencia que involucró la muerte de alrededor de 200 personas en Tal Afar, una ciudad norteña de la cual se había reportado que estaba bajo el control de los Estados Unidos mediante intensivas operaciones militares durante un año, hasta la fecha. Además, las bajas norteamericanas han permanecido muy altas, siendo muertos 82 personas del personal militar y siendo heridos más de 550 personas, durante todo marzo.

Es posible que el incremento de tropas tenga el efecto pretendido en el futuro, pero las proyecciones no parecen positivas por ahora, aunque no parezca haber plan alternativo alguno bajo consideración por los Estados Unidos. Dos años atrás, en la primavera de 2005, tuvo lugar el cuestionamiento de la política norteamericana por parte de ciertos analistas que discutieron un abanico de opciones posibles. Las mismas fueron discutidas en un informe previo de esta serie (*US Options in Iraq*, mayo 2005), y sería importante re-examinarlas a la luz de las actuales circunstancias.

Las opciones norteamericanas en Irak

Las elecciones de enero de 2005 en Irak tuvieron la intención de instaurar en el poder una administración transitoria que pudiera mantenerse hasta el fin de dicho año, dando tiempo para la elaboración de una constitución. Las esperanzas estaban puestas en que las elecciones sirvieran como un claro signo de que los iraquíes habían logrado alcanzar un cierto grado de control y de que esto, a su debido tiempo, llevara a un aplacamiento de la violencia. Tipos similares de expectativas también habían sido expresadas en ocasiones anteriores, incluyendo la muerte de ambos hijos de Saddam Hussein, Uday y Qusay Hussein, en Mosul, en julio de 2003; la detención misma de Saddam Hussein cinco meses después y el reemplazo de la Autoridad Provisional de Coalición de Paul Bremer por una administración iraquí en junio de 2004. Ninguno de estos acontecimientos ha generado la disminución de la actividad de insurgencia, y las elecciones de enero de 2005 fueron inmediatamente puestas en cuestionamiento y desorden gracias al fracaso de los partidos políticos en acordar una administración, ocasionando un estancamiento político de tres meses.

Así y todo, hubo una cierta caída en la violencia alrededor del período de las elecciones mismas, aunque hubo también indicios de que ello se debió a las intensas operaciones de seguridad montadas por fuerzas de la coalición. De todas formas, esto no duró mucho. En mayo, las bajas norteamericanas fueron de 80 muertes y más de 500 heridos, y las bajas iraquíes —que fueron en gran parte civiles— fueron de 550 muertes y muchos miles de heridos. Las pérdidas estadounidenses fueron las peores desde el asalto inicial en Fallujah, cinco meses antes, y dieron lugar a la consideración seria de un cambio de tácticas. Por entonces, y dada la realidad de una insurgencia creciente, se sugirieron cuatro resultados.

1) La derrota de los insurgentes

La insurgencia sería puesta bajo control por completo dentro de un año mediante una combinación de éxitos militares norteamericanos y el incremento efectivo de las fuerzas de seguridad iraquíes, para alcanzar un Irak pacífico bajo el control de un gobierno amistoso con los Estados Unidos.

Incluso si esto llegase a ocurrir, habría una prolongada presencia militar norteamericana en un pequeño número de inmensas bases, asegurando así la estabilidad del gobierno iraquí pro-Estados Unidos. Tal resultado ciertamente traería un marcado nivel de paz y estabilidad a Irak pero también daría sustento para la continuación de las operaciones paramilitares en oposición a la presencia militar norteamericana en la región. Aquellos que apoyan al movimiento al-Qaida, en particular, podrían enardecerse frente a semejante escenario.

La situación actual, dos años después, es que la intensidad de la insurgencia de hecho ha aumentado, no disminuido; los insurgentes han logrado desarrollar muchas tácticas y tecnologías nuevas, a menudo más rápido que la capacidad de las fuerzas norteamericanas de contrarrestarlas; y existe una estructura de comando insurgente “plana” que es extremadamente difícil de contrarrestar. Reportes confiables sugieren que 20.000 insurgentes han sido muertos y que 27.000 están detenidos, aunque la insurgencia es lo suficientemente robusta como para costear semejantes pérdidas. Además, la violencia sectaria se ha incrementado de manera sustancial, dando como resultado bajas civiles debidas a la violencia insurgente y sectaria, que alcanzó las 3.000 muertes por mes. Cerca de 4 millones de iraquíes son ahora refugiados, con muchos de ellos tras la búsqueda de refugio fuera de Irak. Muchos son personas profesionalmente calificada y esencial para el desarrollo del país.

2) Re-despliegue de tropas norteamericanas

Un segundo resultado considerado como posible a principios de 2005 fue el re-despliegue de las fuerzas norteamericanas hacia un puñado de grandes bases militares, con una reducción en el número de tropas entre 60.000 y 80.000.

Mientras esto podría limitar los motivos de insurgencia anti-norteamericana, también podría involucrar el abandono de ciudades a su suerte, más allá de las fuerzas de seguridad iraquíes. La estrategia norteamericana sería focalizada en la aseguración de las fuentes estratégicas de petróleo y también en el control de las fronteras, especialmente aquellas con Siria e Irán.

Dos años después, es evidente que elementos de este acercamiento, de hecho, fueron intentados durante 2005 y principios de 2006. Ya que no hubo ninguna gran retirada de tropas existe una tendencia muy fuerte a apoyarse más fuertemente en operaciones que involucran ataques aéreos de helicópteros artillados y aviones de bombardeo, mientras se da un decrecimiento en el número de patrullajes terrestres. Esto fue visto como necesario de cara a las mejoras en el blindaje de los vehículos de patrulla, incluyendo la incorporación a gran escala del nuevo y fuertemente armado Stryker. Tres factores operaron contra esta política. Uno fue que el uso de semejante poder de fuego aéreo inevitablemente llevó a muchos casos de bajas civiles, ya que muchas operaciones fueron

conducidas contra áreas urbanas altamente pobladas. Tales bajas, además de un costo humano directo, dieron como resultado un incremento en el resentimiento hacia las fuerzas estadounidenses.

Un segundo factor fue que las fuerzas iraquíes de seguridad resultaron totalmente inadecuadas para proveer estabilidad, evidenciándose un marcado aumento de la violencia durante 2006. Finalmente, ciertos grupos insurgentes se mostraron aptos en la puntería contra los helicópteros, siendo los primeros dos meses de 2007 particularmente difíciles para las fuerzas de los Estados Unidos. En general, la "retirada hacia la bases" fue —cuanto mucho— un proceso parcial, pero su falta de efecto sobre la insurgencia fue suficiente como para alentar al ejército norteamericano a buscar alternativas.

3) La retirada norteamericana

La tercera opción podría haber sido un retiro de Irak, en cuestión de meses o un año a lo sumo, representando un completo cambio de política.

Aunque la oposición interna a la guerra estaba comenzando a desarrollarse a principios de 2005, la probabilidad de un cambio radical de política era muy escasa. El presidente Bush había ganado las elecciones recientemente y semejante retirada hubiese sido visto como un desastre en términos de un proyecto para un Nuevo Siglo Americano, y las reservas petrolíferas del Golfo Pérsico era mucho más importantes como para permitir una seria limitación a la influencia de los Estados Unidos por sobre la región.

Dos años más tarde, y a pesar de un brote de oposición interna que fue en parte responsable por la victoria demócrata en las elecciones del Congreso, aún existe una pequeña oportunidad de retirada importante. Hasta el momento, la opción del "incremento" es la que está siendo implementada, y esto relegará las conversaciones sobre una retirada a los márgenes de la discusión, al menos por los próximos seis meses, a menos que ocurran extraordinarias cantidades de bajas militares.

4) Insurgencia infinita

La última opción podría haber sido un insurgencia indefinida en donde ni las fuerzas norteamericanas, ni los insurgentes fuesen capaces de alcanzar una victoria considerable.

Este escenario pareció como el resultado más esperable en mayo de 2005, y permanece muy cercano dos años después, mientras la guerra ingresa en su quinto año. La situación es masivamente compleja por la conjugación de la insurgencia con el conflicto sectario, y gran parte del actual incremento norteamericano está conectado tanto con el control de tal violencia como con la derrota de los insurgentes. Las tácticas se encuentran en un marcado contraste con las políticas recientes que involucran la limpieza de ciertos pueblos y distritos urbanos con poco esfuerzo posterior en la mantención del control. En las circunstancias actuales, las fuerzas norteamericanas están destinadas a permanecer en al menos cien localidades, inicialmente en el gran Bagdad, siendo la intención principal la mantención del control en paralelo a la entrega progresiva de la situación en manos de fuerzas iraquíes.

Esto se asemeja extrañamente a la situación tres o cuatro años atrás, cuando había muchas locaciones pensadas como puntos de establecimiento de bases norteamericanas en las regiones centrales o norteñas de Irak, pero que en la práctica, subsiguientemente, se dio una marcada concentración de fuerzas en muchas menos bases. Es posible que el actual incremento provoque diferentes resultados, pero es francamente más probable que la consecuencia sea una continuación y recrudescimiento del conflicto.

Perspectivas

En el informe mensual de mayo de 2005, la principal conclusión fue que:

Dadas las actuales circunstancias, es altamente improbable que la insurgencia pueda llegar a ser derrotada dentro de los próximos dos años. Tampoco es esperable que ocurra un cambio fundamental de política por parte de la administración Bush que lleve a una temprana retirada de todas las fuerzas norteamericanas de Irak...

Lo que se debe ser reconocido, y que es ampliamente ignorado por los análisis del momento sobre el conflicto, es que la importancia subyacente de las inmensas reservas de petróleo de la región —dos tercios del total mundial y vital no sólo para los Estados Unidos, Europa y Japón, sino crecientemente también para China e India—. Esta es la principal razón por la que los Estados Unidos no abandonarán Irak, cualesquiera sean las dificultades a las que se deba enfrentar, y esta por esta razón también que nos enfrentamos a una perspectiva medida en décadas, y no años, de conflicto.

Más allá del cambio sustancial acaecido en la opinión pública norteamericana, es poco probable un cambio de política para los próximos dos años. En cambio, el período que se extiende hasta las elecciones presidenciales de 2008 en los Estados Unidos posiblemente estará signado por la asignación de culpas contra un inadecuado liderazgo político iraquí y un partido demócrata antipatriótico, a medida que éste intenta limitar el gasto militar. Paralelamente, si la situación en Irak continúa deteriorándose, y si los republicanos fracasan en mantenerse en la Casa Blanca en 2009, es posible que un presidente demócrata realice cambios verdaderamente sustanciales durante un período inicial de luna de miel. Al menos, esto parece ahora más probable que hace dos años atrás.

Paul Rogers es Profesor de Estudios de Paz en la Universidad de Bradford y Asesor de Seguridad Global del Oxford Research Group (ORG). Sus informes mensuales de seguridad internacional están disponibles en Inglés y Español en el sitio web <http://www.oxfordresearchgroup.org.uk/paulrogers.htm> y los visitantes pueden suscribirse para recibirlos vía e.mail mensualmente. Estos informes son distribuidos sin cargo y sin fines de lucro, pero por favor, considérese hacer una donación al ORG si Ud. se encuentra en condición de hacerlo. Traducido al castellano por Nicolás Terradas.



Copyright © Oxford Research Group, 2007

Ciertos derechos reservados. Este informe se encuentra licenciado bajo Atribución-NoComercial-NoDerivada Licencia 2.5 de Creative Commons. Para mayor información visitar <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/>.